

VII. LA HUASTECA: UN ITINERARIO

*Jean-Yves Marchal**

He aquí algunos apuntes de campo: impresiones, descripciones, entrevistas, resultados de varias estancias en la llanura huasteca (norte de Veracruz), realizadas en la latitud de Tuxpan y Álamo entre 1990 y 1993.

Se trata de instantáneas, de bosquejos. Sin embargo, aunque el propósito no es tan pretencioso, al menos se le puede considerar como una ilustración de las dinámicas que hoy tienen lugar ahí. El ganadero se pregunta sobre su porvenir; el transportista se convierte en ranchero; la pequeña localidad se transforma, y el frente agrícola de avanzada se estabiliza. Es decir, observamos un conjunto de sensaciones que vienen una tras otra, en algunos retratos y pinturas.

IMÁGENES-PAISAJES

En la parte baja de la cuenca que nutre al río Pantepec, éste recorre dos municipios. El de Tuxpan (120 mil habitantes) es un rectángulo de mil kilómetros cuadrados adosado a la costa y que el Pantepec corta en su parte media. Junto a él, al oeste, el municipio de Álamo (100 mil habitantes) es un amplio trapecio cuyas dimensiones son semejantes a las del municipio de Tuxpan. Éste tiene una historia que oscila entre su ciudad-puerto y los ranchos ganaderos; Álamo es un municipio nuevo, que apenas se pobló hace un siglo y hoy está atiborrado de ejidos.

* Investigador del ORSTOM - El Colegio de México.

Variaciones sobre dos municipios adjuntos

En Álamo se observa un poblamiento continuo y denso, casi ininterrumpido en su difusión, heredero de las acciones de prospección petrolera y determinado por la Reforma Agraria, como si se hubiera tratado de una geografía voluntaria del espacio. En Álamo encontramos muchos huertos, que muestran el dinamismo ejidal, pero también hay hermosos conjuntos de pastura que rinden testimonio de la ya antigua presencia de los ganaderos.

Todo el extremo sur del río, o sea más o menos una tercera parte del municipio, es 100% citrícola, tanto en las vegas como en las partes bajas de la pendiente. Luego, en las colinas que limitan con el sur del municipio, es el maíz el que predomina, mezclado con los bosquecillos a punto de ser desmontados, como si se tratara de un sector de conquista agrícola. Al norte del río Pantepec crece de nuevo el número de huertos sobre las terrazas aluviales. Pero, más allá, se distinguen dos formas de uso del suelo. Al noroeste se practica mucho la ganadería, tanto en tierras ejidales como privadas, es decir, es un paisaje rural parecido al de Tuxpan. Por el contrario, la parte noreste en torno a Temapache (antiguo emplazamiento huasteco) es más diversificada. En una desordenada zona de colinas bajas, trátase de un mosaico de parcelas a las que se les dan todos los usos: pastizales, milpas, vestigios de bosques primarios y algunas hileras de naranjos.

En Tuxpan, el paisaje predominante es el de la ganadería: praderas entre las cuales algunos bosquecillos indican la existencia anterior de bosques, en las cimas de las colinas. La producción de maíz sólo es observable en el extremo meridional del municipio, junto al río Cazones, donde se han podido acomodar los ejidos. Y luego, bordeando el límite del municipio de Álamo —como si hubiera ahí una intensa filtración entre ambos espacios municipales—, se encuentran huertos citrícolas. En otros lugares, la presencia de huertos sólo se aprecia en manchas aisladas.

En otras palabras observamos un mismo tema de paisaje, característico del norte de Veracruz: praderas, huertos y algunos sembradíos de maíz, sobre un relieve con tenues ondulaciones. Pero también hay variaciones de un municipio al otro,

que dependen de la historia de cada cual. En Tuxpan predominan los rancheros; en Álamo los ejidatarios.

En Álamo ya no se siente la brisa del mar. Se trata de un territorio del interior que, en invierno, está tapado con nieblas matutinas que cubren las riberas y que, en verano, recibe un calor infernal que no logra disipar la brisa vespertina, como sucede en Tuxpan. El viento marino sólo llega a las colinas orientales del municipio, en la antigua localidad de Temapache, que está frente al océano. Cuando los vientos son fuertes, las gaviotas vienen a graznar sobre el antiguo emplazamiento situado sobre una colina a cuyos pies se encuentran manatiales de índole calcárea. Temapache ha cedido a Álamo su calidad de cabecera municipal. Temapache ha conservado los rasgos ancestrales del hábitat disperso cubierto de jardines (los "solares"); y la localidad de Álamo, hija de la actividad petrolera desde principios del siglo, aún no tiene un rostro moderno.

La cuenca de Álamo cobra, hacia el sur, un aspecto boscoso; los setos vivos bordean a los huertos y campos y subrayan el trazado de las pistas. En el norte, más bien hay descampados, indicio de que por largo tiempo esas áreas se han dedicado a la ganadería extensiva: pastizales de hierba corta, un poco seca, sobre los que se implantan las hileras de jóvenes plantaciones citrícolas. También ahí encontramos estaciones de bombeo de petróleo, que operan en el silencio del campo.

De un municipio al otro se nota una diferencia de organización. En Tuxpan había ganaderos, gente organizada, entre ellos inmigrantes recientes (revise el directorio y cuente los apellidos extranjeros), bancos, políticos, mientras que en Temapache-Álamo no había nada. En Tuxpan, decenio tras decenio, se ha consolidado la organización del espacio.

Dicho esto, a Álamo llega el petróleo junto con la "chusma", que lo invade todo. Entonces, la gente de Tuxpan se quedó bloqueada; no reconoció a los intrusos de Álamo. En este lugar no había ninguna sociedad constituida, sino desorden, conflictos y comerciantes. Adoptaron su dinámica de vida.

(Tuxpan, delegado regional de la SPP,
noviembre de 1990.)

Y luego, al oeste, está la “Mesopotamia”

Si nos internamos en las tierras de Álamo, adonde no llega el viento marino, recorreremos localidades más y más dispersas, cada vez más lejanas de los caminos trazados, para luego arribar, al final del camino, a poblados indígenas: techos de palma, casas rodeadas de sus “solares” floridos y de la escuela que indica, al mismo tiempo, cómo se llama el pueblo y que ahí se imparte enseñanza bilingüe. De ahí ya no están muy lejanos los “altos de la Huasteca”. Muy cerca se tienden las azuladas laderas de la sierra.

Al avanzar más hacia el oeste, en este “lugar entre ríos” —el Vinazco y el Pantepec—, más y más parece que tenemos ante nosotros los paisajes de la “conquista del Oeste”. Frente a nosotros se extiende un nuevo espacio-tiempo. Esta comarca nos hace pensar en lo que pudieron ser las intermediaciones del campamento de Álamo a principios de siglo. Al este del municipio, definitivamente se enseñorean los naranjos. Aquí todavía hay mucho maíz, este cereal “sin potencialidades productivas”, como dicen los comerciantes del lugar. También están los campos petroleros que prohíben cualquier tipo de explotación rural en muchas hectáreas (“zonas de pozos, en explotación”, indica el mapa), o al menos la restringen. Y luego hay de nuevo pastizales y huertos grandes de naranjos, muy jóvenes.

Aquí, parece que se tratase de un sector “que se está construyendo”, algo que se instalará entre la historia y el progreso. Fue apenas en 1945 cuando se inició la prospección del campo petrolero de La Soledad, cuando la parte este del municipio fue sacudida por la efervescencia petrolera de principios del siglo. Pareciera el último coletazo de la fase del petrolera, que no tuvo gran éxito, según se dice. De ahí el diagnóstico que todo el mundo hace: “En el municipio de Álamo ya no hay petróleo.” Ha de haber, y siempre habrá, pero a mayor profundidad.

Quienes allá poseen tierras dicen “estar acurrucados en bonitos paisajes que ellos contemplan”, pero les molesta tener que conducir su *pick-up*, cuatro horas de ida y vuelta, una vez a la semana, para arreglar sus asuntos en la ciudad de Álamo. Afirman que están aislados, que carecen de servicios,

teléfono y electricidad. Dicen estar “todavía contentos” de que “Pemex haya abierto los caminos y repare los baches de ellos, cada tres o cuatro años”. “Para venir hasta acá –señalan–, los recolectores de naranja que se reclutan en El Ídolo, a más de 25 kilómetros, se hacen del rogar, exigen una remuneración más fuerte.” Lo que se les olvida decir es que, si las carreteras se dañan, los responsables son los camiones de tres ejes que transportan las naranjas a El Ídolo. Ni ejidatarios ni rancheros quieren saber del asunto.

He aquí una parte del municipio de Álamo que cobra vida, con algún retraso, pero lista para el porvenir. Los habitantes de esta “Mesopotamia”, encerrados entre dos brazos de río, no creen que podrán prosperar, pues la parte oriental del municipio se llenará de plantaciones viejas y obtendrán, a su vez, las mejores producciones. Hoy, se dice que este sector es como un “temporal de traspatio”. Quizá en el mañana se diga que quienes dieron forma a este lugar fueron los “pioneros de la última ola”.

AJUSTES PARA LA MODERNIDAD

¿Acaso junto a los ganaderos, “pequeños propietarios tradicionales”, los citricultores acomodados (sobre todo ejidatarios) formarán parte de esta minoría de agricultores capitalistas, que poseen buenas tierras, medios de producción y mano de obra para una producción de exportación o de consumo interno, de donde se extrae la mayor ganancia? Aparte de ellos, ¿hay ejidatarios de “baja categoría” que puedan extraer de las tierras de temporal, con pocos medios de producción, los productos básicos destinados al autoconsumo, y algún excedente disponible para la venta?

Ejidatarios al poder

En Álamo y Tuxpan, la pregunta –que acabamos de formular con cierto tono caricaturesco– debe de estar “fuera de contexto”, pues se sabe que en estos sitios siempre se han obtenido beneficios. En esta comarca de la llanura costera del Golfo de México, hay ricos, “clasemedieros” y pobres, como

en todas partes, de modo que no nos parece necesario profundizar sobre este tríptico universal. Aquí, desde hace un siglo, los verbos "cultivar" y "explotar (el suelo)" siempre se han conjugado con los verbos "vender" y "hacer ganancias". Vivir sólo de la ganadería es otra cosa.

Incluso cuando el maíz era la principal planta de cultivo, con un ingreso que hacía un pobre papel en comparación con la crianza de ganado y la explotación minera de los bosques (chicle, maderas preciosas), es decir antes de la fase petrolera y durante ella (1880-1940), el comercio del maíz se extendía hasta la sierra vecina y las poblaciones costeras. El autoconsumo nunca formó parte de este mundo.

Lo anterior quiere decir que, desde el inicio de la etapa que conviene llamar la "colonización agrícola" de la llanura, el interés se centró más bien en las ganancias que en la tierra. Los colonos han desarrollado actividades en las parcelas (arrendadas, prestadas, en ocasiones "tomadas") y han obtenido beneficios a través de un comercio que los ligaba a los grupos de compra externos a la región: alimentos básicos para los campos petroleros, plátano, tabaco y naranja. Cualquiera que haya sido el periodo, primero han pensado en el comercio y la venta. No es sorprendente que hayamos observado, a mediados de 1993, la presencia de aguerridos hombres de empresa —rodeados de los pequeños productores que constituyen su clientela—, aunque suelen presentarse como ejidatarios.

Esto es así porque, entre las categorías identificadas en la bibliografía y en la realidad observada en el lugar, se encuentran varias gamas de productores, más o menos integrados al mercado; entre éstos se cuentan algunas que supieron aprovechar la política desplegada durante la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976), a saber, una participación más grande del Estado en las ramificaciones comerciales con el objeto de eliminar poco a poco a los intermediarios y poder así ofrecer al agricultor un precio más justo. Al mismo tiempo, aun cuando el Estado a través de sus aparatos sindicales ha podido penetrar en el campo y controlarlo mejor, la mayoría de los agricultores se ha beneficiado de los apoyos otorgados.

Hace unos veinte años circulaba un lisonjero lema: "En Álamo, nos bañamos con jugo de naranja; nos secamos con

hojas de tabaco." Así, no hablemos ya de ejidatarios, sino de productores-empresarios. La asociación de los citricultores ha logrado borrar, en dos décadas, esta distinción esencial entre el receptor de la tierra, tierra de cultivo, y el productor: como si tener el uso de la tierra y hacerla fructificar fueran antinómicos. En Álamo los ejidatarios saben lo que venden, y un pequeño grupo de ellos es accionario de las fábricas de jugos de frutas ("jugueras").

Además, han controlado el ayuntamiento y, durante diez años, han participado en todas las elecciones municipales. A partir de 1992 el ex secretario de la asociación local ganadera es el presidente municipal. Pero aún están presentes en el consejo y se alían con los ganaderos, en especial con los "mutantes", los que plantan árboles en las praderas. En resumen, trátase de un simple paisaje de relevos.

¿Qué lugar darle al tabaco?

En el paisaje aparece una especialidad a pequeñas pinceladas, que viene a transformar las riberas de Álamo, sobre todo en la orilla norte: el cultivo del tabaco. Éste da mucho dinero al corretaje de la calidad de las hojas recolectadas. Es toda una celebración cuando el tabaco llega a Álamo, después de que fue puesto a secar durante semanas, para que lo compren las sociedades. Pero las superficies implicadas son reducidas: 1,500 hectáreas potenciales, las cuales nunca son plantadas en su totalidad cada año.

Fue sobre todo entre 1972 y 1985 cuando se dio el auge del tabaco, orquestado por Tabamex y los sindicatos de productores (Tabaco de Álamo S.S. y Unión Ejidal Pantepec). A raíz de la desaparición de Tabamex, dos sociedades privadas continuaron con el sector, sin saber bien a bien si la apuesta era rentable. Dos años de experiencia (1991-1992) con la variedad Burley (tabaco rubio) parecen haber sido concluyentes. Un tercer candidato (Compañía Cigarrera Tadesa) se ha puesto a sembrar 400 hectáreas más, de la variedad Tlapacoyan. Los viveros y campos están ubicados cerca de las riberas, de donde se puede bombear y traer un mantenimiento de agua cuando las hojas amenazan con ponerse amarillas prematuramente.

Este año, cuando empezamos en este lugar a continuación de Tabamex, contamos con 240 socios, es decir 240 hectáreas, de los 300 que nos fueron propuestos. Técnicamente, calculamos una hectárea por productor y su familia (fuerza de trabajo en el lugar), porque sabemos lo que representa el cuidado que hay que darle a una hectárea de tabaco.

Nosotros no intervenimos en los asuntos viejos. Para decirlo todo, andamos de puntillas. Como sociedad privada, lo que nos importa es producir con el mínimo de riesgos, de cualquier tipo que sean. Es por ello que hemos hecho acuerdos con las organizaciones sindicales, y a eso nos atenemos.

En este fin de diciembre, nosotros controlamos los viveros cerca de cada lote de parcelas. Luego, aseguraremos el seguimiento técnico hasta la recolección y el secado, de fines de abril hasta junio. Nosotros heredamos de Tabamex el depósito donde almacenamos las hojas recibidas con un cierto grado de humedad. ¿Qué calidad tendrán éstas? De nosotros depende que sean buenas.

Ahora, teniendo en cuenta la lluvia que ha caído y la inundación de los campos, tenemos ciertas reservas. Si, al contrario de lo que vivimos actualmente, los meses que vienen son secos, tendremos que equipar a los socios con motobombas y tubos. De eso nos encargamos nosotros; este equipamiento vendrá en el momento oportuno, cueste lo que cueste. Para nosotros, lo que importa es la calidad de la producción.

(Álamo, sociedad "La Moderna", diciembre de 1991.)

Hace mucho tiempo, la producción de tabaco estaba bajo el control de una sociedad, a la imagen de las que se encargaban del chicle o del plátano. Esta sociedad compraba a los intermediarios que vigilaban, cada uno, la producción de 200 a 300 hectáreas divididas en lotes de 5 a 10 hectáreas. Los lotes eran demasiado grandes para darles el buen seguimiento de una producción intensiva que se vende por hoja, incluso si debemos considerar que, hasta los años cincuentas, el municipio de Álamo se presentaba como un lugar de producción "extensiva"; dicho de otro modo, no estaba comprometido en el proceso productivista de que hoy hace alarde. Según lo que se dice, la sociedad pagaba mal. En consecuencia, se consti-

tuyeron sindicatos de defensa de los productores. En 1972, Tabamex volvió a ocuparse del asunto.

El tabaco produce (hoja por la hoja) mucho dinero. Pero también exige muchos créditos. Es un cultivo de dinero antes que serlo del tabaco; la inversión media es de 6 mil nuevos pesos por hectárea y por campo. Sin embargo, si los créditos son elevados, la apuesta es de 1 a 25 si la cosecha es de buena calidad, en un ciclo de cultivo de seis meses que requiere muchos cuidados y una mano de obra disponible a cada instante.

Hay un mural en el cubo de la escalera del ayuntamiento de Álamo, donde podemos ver, además de las alegorías que celebran el progreso en torno a las efigies de los presidentes de la República, algunas torres de perforación, plantas de tabaco y naranjos. Y al lado del depósito de la Tabamex se representa el cargamento de un camión de naranjas. Por tanto, en Álamo el tabaco tiene gran importancia. Son recuerdos de un pasado reciente y de una actividad mantenida.

En el paisaje se ven altos altos cobertizos para el tabaco, cubiertos de lámina o de lona alquitranada y sostenidos por grandes postes, que parecen abandonados. Algunos se han derrumbado y no han sido reparados luego del paso de varios ciclones (1988-1991), mientras que otros sí se han reconstruido. ¿Estos signos se traducen en una producción que siempre tiene un gran desempeño?

Opciones tomadas

Los ganaderos no piensan en Tuxpan o en Álamo, sino en la región del norte de Veracruz. Aun cuando confiesan no estar bien preparados para la competitividad, hablan de los mata-deros frigoríficos de Tempoal y de Tihuatlán (que ellos llaman los TIF) como piezas esenciales de su dispositivo de comercialización, para oponerse a los intermediarios locales en la cadena de abastecimiento de las áreas metropolitanas ("Centrales de Abasto"). Los ganaderos, cualquiera que sea su peso, se ubican, por las orientaciones de la Unión Ganadera del Norte, por encima de la dimensión municipal.

En cambio, los citricultores entran en esta dimensión. Entre los dos tipos de productores, la diferencia esencial descan-

sa en el hecho de que los primeros siguen las decisiones que se toman en niveles superiores (la Confederación Ganadera), mientras que los segundos se posicionan como actores de la localidad, que actúan primero con sus propias fuerzas locales para, luego, recurrir a los financiamientos del Estado de Veracruz o de un nivel más alto. Los primeros están a la escucha de sus dirigentes; los segundos no oyen a nadie: proponen.

El campo no revela fácilmente las cifras de las cosechas. No se puede calcular el "volumen de negocios" de los municipios; tan sólo podemos hacernos una idea comparando los usos del suelo y teniendo en cuenta lo que producen. Si consideramos los centros "de gran potencial" que son Álamo y Tuxpan, le puedo asegurar que no necesitan mucha ayuda. Por sí solos producen muy bien.

Quizá algún día se hará el perímetro de irrigación Vinazco-Pantepec, desde el momento en que se habla de él, aunque la estación de bombeo se encuentre actualmente abandonada y la toma de agua esté obstruida por troncos de árboles. Las bombas ya no funcionan. El canal todavía se halla en buen estado, con sus compuertas de distribución secundaria, en cinco kilómetros, pero no sirve para nada. Es decir, a los grandes explotadores de huertos no les interesa el riego, como si quisieran permanecer por debajo de su umbral de desempeño. Por tanto, se trata de una agricultura de temporal al 100%.

Acabamos de aguantar dos huracanes. Vienen y se van, hacen estragos. Pero los rastros de inundación desaparecen rápido, después de haber depositado limos beneficiosos sobre las terrazas aluviales. Es una zona mágica, con excelentes suelos por su textura y su permeabilidad. Todo está en su punto para obtener buenas producciones. En Tuxpan, junto a los pastizales predominantes y los huertos de cítricos que se van imponiendo progresivamente, los cultivos son bastante diversificados: maíz, frijol, sandía, pipiana, además de mangos, papayas y aguacates, así como algunos platanares y cocoteros. En Álamo se observan algunos sectores de pastos y de granos básicos, pero la actividad esencial se funda en los cítricos. Añadamos un poco de tabaco. Todavía es un cultivo que da beneficios.

(Tuxpan, Banco Serfin, febrero de 1991.)

PERDEDORES Y "MUTANTES"

Demos la palabra a un hijo de terrateniente y luego a un forastero, convertido en ranchero local. Los dos personajes representan la medida del dinamismo agrícola en las inmediaciones del río Pantepec.

El primero pasó por universidades estadounidenses y administra el patrimonio familiar. El segundo, que llegó a Álamo como comerciante, observa al municipio con la claridad propia del forastero, aunque ya se haya convertido totalmente en un miembro de la sociedad local.

Ganadero soy y ganadero seguiré siendo

Soy uno de los herederos de una hacienda familiar. Mi familia es conocida aquí desde hace cinco generaciones. Pero ya no sé cómo proteger la propiedad. Debo aceptar que las agencias del Estado hagan hasta tres o cuatro inspecciones anuales y, cada vez, demostrar que nuestras tierras no son afectables. Lo hemos dado todo. El municipio de Álamo, es mi familia la que lo ha hecho.

Hoy, los certificados de inafectabilidad ya no tienen ningún peso. En diez años hemos padecido seis "invasiones"; la última, en marzo de 1991, fue la más dura. Esa vez hubo agresión armada, robo y pillaje, aunque estamos en una República de paz. Llegaron con metralletas y mataron el ganado, cortaron las alambradas, robaron varios estéreos de madera y empezaron a arar la tierra con tractor. ¿Quién les había prestado ese tractor? Estábamos en guerra aunque nadie dijo nada en el ayuntamiento de Álamo. A mi familia le dije que se fuera. Tenemos una pista de aviación en el rancho; fue rápido. Y nos armamos. Fue la primera vez.

Calculamos que los daños de esta agresión alcanzaron los 900 millones de pesos, únicamente por el precio del ganado sacrificado (una veintena de sementales a 50 millones cada uno), pero el Gobierno de Veracruz no concedió más que 100 millones de indemnización y, para apaciguar el asunto, nos pidió que vendiéramos de 150 a 200 hectáreas. Nuestro precio era de 17 millones por hectárea, y el Estado compró a 10 millones la hectárea. ¿Y para quién? ¿Qué papel tiene ante estos "acaparado-

res" que son miembros del "Movimiento de los 400 Pueblos"? Nosotros perdimos financieramente y el único derecho que tenemos es el de quedarnos callados, aun cuando el asunto llegó hasta la Presidencia.¹

¿Qué hacer en estas condiciones? Dicen que poseemos 4 mil hectáreas. Pero es falso. Cada miembro de la familia no tiene más que 500 hectáreas y la carga de ganado está en concordancia con esta superficie de pastura. En total pueden llegar a las 4 mil hectáreas, como ellos dicen, pero se trata de ocho pequeños propietarios de la misma heredad.

Voy a intensificar, pero ¿con qué garantías? ¿Podemos hablar de rotación del ganado en praderas mejor delimitadas, en nuevos pastizales seleccionados? Eso está en marcha. Y luego ¿qué más?

Enfrente de nosotros están los ejidatarios. Han obtenido todo: la tierra en usufructo y los préstamos bancarios ventajosos. Esto es así desde hace 50 años. Sé que son comerciantes de naranja y que, por un medio u otro, controlan varios cientos de hectáreas de huertos. No tienen el derecho de hacerlo, pero se las arreglan para estar protegidos por la ley.

Yo también debo pedir préstamos cada año, pero, a diferencia de ellos, me veo ante la obligación de garantizar tres veces el valor de lo que me prestan. Además, cada vez, debo demostrar que no los dedico para nada a cultivos, ni siquiera a forrajes, lo que me sería muy útil. Con nosotros todos está en pastos; somos ganaderos.

Los ejidatarios son una multitud desparramada en el campo. Se les ha distribuido la tierra y, a partir de ahí, han construido sus casas en cualquier parte. Luego, reclaman la electrificación y la traída de aguas. Hubiera sido preferible reagrupar las unidades de habitación de varios ejidos vecinos. Eso le hubiera salido más barato al Estado.

(Rancho San José, 22 de agosto de 1991.)

¹ Se trata, aquí, de viejos pesos.

EXPERIENCIAS VARIADAS, CITRICULTURA ADOPTADA

Con otros tres socios, creé "La Pantepec", que luego se convirtió en la PICASSA. Fue la primera empresa agrícola de Álamo: una pequeña juguera. Yo había visto en la región de Montemorelos, de donde soy originario, que existía la posibilidad de exportar jugo de naranja y que la demanda crecía. Tras haber acumulado un pequeño capital gracias al transporte de naranjas (mi actividad de 1936 a 1962), intenté lanzar algún negocio por aquí.

Desde entonces, se han establecido otras dos jugueras, UNASSA y CIASA, con capitales locales, y luego, recientemente, una cuarta localizada en Potrero del Llano (con capital externo: CITRO MÉXICO). Además, una procesadora (ARSA) que trabaja todo el año, ya que entre las dos cosechas de naranja que se hacen en Álamo ella se aprovisiona de frutas que provienen de otras regiones. Veamos también que hay una empacadora que trabaja poco, más otras dos que funcionan bien, y con ello hemos dado la vuelta al "Parque Agro-industrial" de Álamo. Unos extranjeros (la CRISTED), daneses creo, también están a punto de establecerse ahí, al norte del río, para tratar la "pepsina" extraída de las cáscaras de naranja que rechazan las jugueras. Todo esto prueba que Álamo se mueve.

Así que soy, a la vez, un poco industrial, pero sobre todo fruticultor y, para acabar, un poco ganadero. Quería hacer la engorda y, con este fin, traté de comprar tierras de pastura: 300 a 400 hectáreas para un número igual de cabezas. Abandoné este proyecto para consagrarme a la cría. Y así me bastaron 50 a 60 hectáreas. Las encontré, en arriendo, en varias "piezas" separadas entre sí, al lado de ejidatarios y, sobre todo, de pequeños propietarios ganaderos que decidieron dejar el campo libre de tan difícil que les parecía la lucha, aquí, con quienes reivindicaban el derecho a cultivar.

Me sostengo como pequeño ganadero, porque eso me gusta. Soy miembro de la asociación ganadera local. No obstante, comparada con lo que yo soñaba, la crianza de ganado es una actividad lateral. Definitivamente decidí poner mi atención en la fruticultura. Y no hago, ni más ni menos, que copiar a los ejidatarios que han triunfado.

Ellos empezaron con el plátano, el tabaco y el maíz. Se establecieron y, poco a poco, se enriquecieron. Luego pasaron a la citricultura. Ellos plantaban y los árboles crecían. Sin embargo, ¡había que ver de qué manera se hacía la cosecha! Sacudían los naranjos y levantaban las frutas. En el suelo, las naranjas caídas se contaban por montones y luego las arrojaban en los camiones. Yo vi eso, cuando era transportista.

Ahora se cosecha, y hay toda una manipulación para evitar "tocar" demasiado las frutas. La evacuación "por montones" sigue siendo mayoritaria para el gran mercado y, en periodos de cosecha, los camiones de veinte toneladas cargados de naranjas, en desorden, salen de Álamo cada día. Sin embargo, ya se orienta hacia las empacadoras que seleccionan la calidad y el tamaño de las naranjas, lo que permite asegurarse ramas de comercialización durables. En Florida, donde he estado, la mecanización predomina. Ya veremos si las técnicas de allá llegan hasta nosotros.

Quiero decir que, ahora, el productor se preocupa de la venta. Cuida el árbol, sus flores y sus frutas; limpia el suelo y le pone fertilizantes. En fin, cuando la fruta está casi madura se aplican los tratamientos fitosanitarios contra la pequeña mosca que se llama arella roja y que pone sus huevecillos en la cáscara; de ahí nacen los gusanos que estropean la fruta en forma de manchas cafés. Contra la mosca, de cuya existencia apenas se sabe desde hace poco (1970), se emplean diferentes modos de combate, desde la pulverización manual en los huertos hasta la fumigación aérea. La asociación de citricultores de Álamo tiene un avión "prestado" por el gobierno de Veracruz, que opera sobre todos los huertos en el momento máximo de la maduración. No es más que una "cobertura", ciertamente útil, pero no del todo eficaz, que se realiza con fines comerciales, para que se diga que las naranjas de Álamo son sanas.

Para cubrir los gastos de la fumigación hay un impuesto sobre la cantidad de naranjas evacuada. Los camioneros pagan las sumas correspondientes en las ventanillas situadas en todas las salidas de El Idolo y de Álamo. Y estas ventanillas están bajo el control de la Asociación de Citricultores, que entrega las sumas recabadas a la Secretaría de Hacienda. Es una organización que, en este municipio, funciona en varias escalas de decisión. Por último, con los investigadores de la SARH, la asocia-

ción financia un control biológico de la mosca desde 1989. Se trata de soltar moscas estériles que atacan a sus congéneres. Se espera que con el tiempo este medio será eficaz. Yo participo en todo eso, porque cultivar cítricos da beneficios.

(Álamo, 23 de agosto de 1991, entrevista.)

VALORES OSTENTADOS

Por sus caracteres, las cabeceras municipales reflejan el estado de las localidades. Demos cuenta de ello bosquejando rápidamente dos pinturas.

Tuxpan, la burguesa

La ciudad de Tuxpan es un centro comercial de tanta actividad que parece ser el polo administrativo de la región norte de Veracruz, lo que aún habría que definir, pues los flujos se filtran por los límites estatales, a la manera en que a otra escala las iniciativas económicas rompen las fronteras.

Tuxpan es todavía el punto de emisión de flujos inmateriales como los provenientes de la red bancaria y de las filiales regionales de las delegaciones ministeriales (SARH y las antiguas SRA y SPP, entre otras). Sin embargo, su inserción en la región padece de la "ascensión de poder" de Poza Rica, la primera sede importante de Pemex en Veracruz, después de Ciudad Madero (Tampico, Tamaulipas). Desde hace unos 40 años, este centro petrolero (pozos y refinería) convertido en ciudad (180 mil habitantes en 1990) ha atraído varias sucursales bancarias y servicios de todas clases.

Esto explica que en Tuxpan haya molestia por la sombra que le hace Poza Rica, aunque la ciudad conserve suficiente peso como para seguir siendo el centro de gravedad de la cuenca del Pantepec, hasta más al norte, hacia Naranjos y Ozuluama. En 1972 Serfin absorbió al antiguo Banco de Tuxpan, y Bancomer instaló ahí su oficina regional.

La ciudad y el municipio se confunden pues en torno al "viejo casco" se diseminan (a veces entrecortados por ejidos) los bonitos ranchos de ganado cuyos pastizales llegan hasta

el mar, y porque estos ranchos, que acogen, cada uno, a varias decenas de familias ("vaqueros" y "peones"), son propiedad de ciudadanos. Como el territorio municipal está poco poblado, Tuxpan parece un polo de esencia provinciana rodeado de flojos plantíos dependientes del hábitat dispuestos sobre las climas de pequeñas colinas redondeadas, plantíos que hacen que el espacio de vida local se vea estriado por los intercambios cotidianos entre la ciudad y el campo.

El "puerto" está fragmentado sobre unos 12 kilómetros; es una serie de puestos de muelle y pequeños talleres de construcción y de reparación navales, alineados en ambos bordes del río, más abajo de la ciudad. Cabe señalar que, hoy día, sólo la Barra Norte está ocupada por las infraestructuras de Pemex que se conectan con las terminales petroleras en el mar (herencia del antiguo campo de El Águila). La Barra Sur ha vuelto a ser silvestre, con dunas y pinos (campamento de un destacamento de artilleros), después de haber sido el punto de evacuación de petróleo de la Penn Mex Fuel Co. entre 1920 y 1940. Primero fue una ciudad de vida apacible. Luego llegó una actividad portuaria al margen, como algo que se le hubiera trasplantado (porque ahí está el mar) pero que causaba perturbaciones, como algo ajeno. Así surge la ciudad-puerto de Tuxpan. Una seguridad que reposa en un pasado tranquilo, que reivindica su anclaje en la Historia más que en el que se da en la costa, con las excepciones de las diversiones en la playa y las actividades hoteleras conexas, de abril a septiembre. Sus notables pregonan los prejuicios que defienden en "sus" campos (sus bisabuelos compraron el territorio que se convertiría en municipio), como la prioridad otorgada a las tierras de pastura (79 mil hectáreas contra las 35 mil en el municipio vecino de Álamo); lo que hace poco vino a ser una oposición a la instalación, en "su" territorio, de los importunos, es decir de la "gente de los ejidos". Tuxpan es burguesa.

Álamo tal como es

Hay que "construir" Álamo, si es que acepta entrar en la norma de la modernidad citadina. Por el momento (1990-1993), sus calles surcadas de carriles desembocan en nuevas "colo-

nias" o de plano en huertos. Su centro no es más que un mercado rodeado de casas de madera, de la década de 1920, al estilo del "Oeste" norteamericano. Álamo es una ciudad de paso: almacenamiento, cabeza de puente de evacuación comercial de los cítricos, aglomeración de tiendas para la población rural que la circunscribe. Álamo tiene algo de arsenal, donde se reparan los tractores o se cambian los trenes de remolque: algarabía que hormiguea sobre el alquitrán derramado cerca de las "cantinas", charcos de aceite en las calles. Más que urbana, la localidad es ante todo un sitio en obras.

Desde que los archivos municipales fueron depositados en este lugar, Álamo ha funcionado como una pequeña base para el control de un microespacio: su municipio. Pero carece de equipos. Quienes atienden las urgencias (camión recolector de basura y biblioteca) son los clubes (sobre todo el de Rotarios) y las logias masónicas.

Álamo es una localidad establecida sobre atajos y de construcción desordenada, si exceptuamos dos ejes que la cortan en cruz: la avenida Independencia, vestigio del antiguo pueblo-calle que prolongaba el campamento petrolero, y el trazado de una antigua vía férrea que enlazaba este campamento con el río. Tal como es, Álamo no cabe en el plano clásico: no hay plaza central donde se concentrarían casas de los notables, ayuntamiento e iglesia, ni un plano organizado en lotes cuadriculados. La alcaldía está relegada hasta las cercanías de los depósitos de petróleo y de la iglesia, situada cerca de un punto de salida de autobuses, que bordea al mercado.

La gente acomodada vive ya sea en la periferia, en pequeñas villas del tipo "transistor", o en cualquier primer piso del "centro de la ciudad", encima del material agrícola depositado al nivel de la calle. Sin embargo, el lugar puede ser agradable cuando, al anochecer, la gente saca sus sillas a la acera. Ahí platican; se está en casa, como en el campo.

¿Existe un plan de urbanismo en Álamo? Se practicó un estudio (1990-1991), pero el presidente municipal, en nuestra presencia, agitó varios rollos de mapas encima del armario de su despacho y luego volvió a sentarse un instante después, para decir: "¿Para qué? ¿Les interesa?"

Por tanto, para la urbanización de Álamo todavía hay que esperar. No obstante ya están ahí los parques industriales, a

veces vacíos, es cierto, aunque pertenecen a diferentes sociedades que han escogido Álamo en vez de Tuxpan, debido al eje carretero norte-sur, cada vez más frecuentado, que va de Poza Rica a Cerro Azul y que es tangente a Álamo. Por eso la estación de gasolina siempre está rodeada de camiones de remolque.

Álamo continúa dependiendo de Tuxpan o de Poza Rica en lo que toca a la toma de decisiones. Y esta situación causa gran molestia, aun cuando sólo toma una hora ir a Tuxpan, y dos a Poza Rica. En efecto, si hay que tratar un asunto con el ingeniero de la SARH o con el experto de algún banco se pierden todo el día.

Por otro lado, como Álamo se encuentra bien interconectado con los poblados que lo rodean, tiene el papel polarizador de centro de servicios y transportes, ventas y compras, cosecha y comercio. Tiene una fundación rural y, en conjunto, da la impresión de ser una concentración autónoma donde se pueden aglutinar varias pequeñas fábricas de embalaje de productos agrícolas. La función escolar, que en otros sitios es atractiva, no es tan importante aquí porque las escuelas dispersas en los ejidos contiguos ofrecen una enseñanza que una mayoría rural considera suficiente. Álamo es la "abreviatura" del mundo que lo circunda.

La "urbanización" de los alrededores se juzga a partir de los servicios instalados (escuela, dispensario, línea de autobuses). En los ejidos que pueblan el municipio se observan casas construidas con materiales de fábrica, con el mínimo de comodidad y de aparatos electrodomésticos. La holgura que procura la producción de cítricos hace que —aunque no hayan desaparecido por completo las pequeñas casas tradicionales de una o dos piezas, con su sobradillo y sus muros de adobe encalados— muchas habitaciones de tipo villa con grandes ventanas salpiquen el paisaje un poco por todas partes. Uno podría incluso cuestionarse acerca de este aspecto "urbanizado" de los poblados como explicación del lento desarrollo del "Álamo urbano". Es como si los campesinos no quisieran ver en su centro más que un polo de servicios, sin mayor importancia. Además, vivir en los ejidos es también conservar la posibilidad de criar ahí puercos y aves y de cuidar las colmenas, lo que también deja dinero.

El arquetipo de esta difusa "urbanización" puede ilustrarse con el ejido Emiliano Zapata, que cuenta con escuela, jardín de niños, una pequeña plaza arreglada y dos autobuses que aseguran el enlace con Álamo cuatro veces al día. Hay casas, parecidas a las que se encuentran en los barrios periféricos de toda ciudad, que se alinean de uno y otro lado de la calle principal, después de que un letrero ha dado la bienvenida al visitante. Los traspacios dan a los huertos. El conjunto es limpio y agradable.

Oficialmente el municipio todavía se llama Álamo-Temapache, como si Temapache, pasado enterrado, no hubiera dado origen a Álamo: la ciudad "petrolera" que se convirtió en vendedora de naranjas. Hay gente que, venida de ninguna parte, se ha establecido ahí para encontrar un nuevo principio, una nueva fuente de riqueza. Del oro negro han pasado al oro amarillo-naranja.

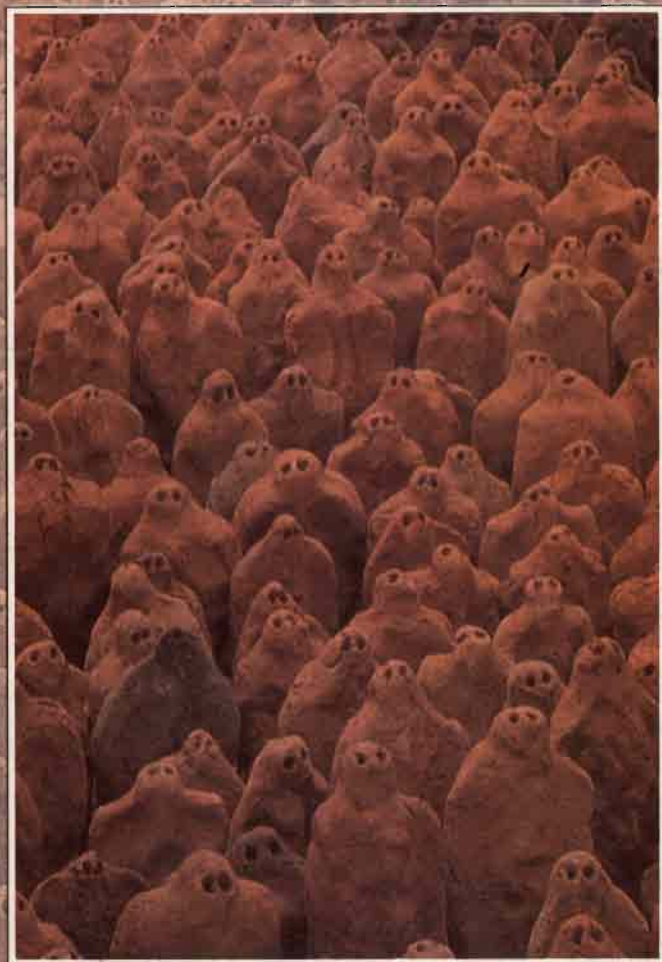
Para todos los que ahí trabajan: los nativos, los temporeros, los "golondrinas", Álamo y su anexo El Ídolo son los sitios donde se reúnen las cosechas de naranja y los camioneros. Es ahí donde van y vienen los productos de una actividad que se construye para durar.

Un alumno de secundaria de Xalapa me dijo un día: "¿Álamo? Pues sí. Es una victoria mexicana de la guerra de Texas." Y yo le respondí: "Pues no. No se trata de la balada de Davy Crocket. Más bien, seguramente, es una victoria mexicana del presente, frente a Texas." ¿Me habrá comprendido? No lo sé. En cuanto a Tuxpan, no le planteé ninguna pregunta.

Xalapa, diciembre de 1994/París, junio de 1995

EL CAMPO MEXICANO

una modernización a marchas forzadas



Philippe Bovin

COORDINADOR

MISCELÁNEAS

Philippe Bovin
(coordinador)

**EL CAMPO MEXICANO:
UNA MODERNIZACIÓN
A MARCHAS FORZADAS**

**CENTRO FRANCÉS DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE POUR LE
DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION
(ORSTOM)**

1996

Campo

La obra de Antony Gormley, que aparece en la cubierta de este libro, se titula *Field* (campo). En Cholula, estado de Puebla, el escultor británico realizó, con la ayuda de la familia Texca, más de treinta y cinco mil figurillas de terracota modeladas a mano y cocidas en un horno de ladrillos. "La mirada de expectación muda y de súplica contenida de las figurillas nos recuerda nuestra función de custodios de la Tierra y arquitectos de su destino" (Thomas McEvilley).

Primera edición 1996

Derechos reservados conforme a la ley

© Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
Sierra Leona 330

Lomas de Chapultepec, 11000 México, D.F.

© Institut Français de Recherche Scientifique pour le
Développement en Coopération (ORSTOM)

Cicerón 609

Col. Los Morales, 11530 México, D.F.

Portada: Natalia Rojas Nieto

Fotografía de portada: cortesía de Antony Gormley

Textos de Poilly, Marchal, García Barrios, Navarro y Prat,
traducidos por Abdiel Macías Arvizu

ISBN 968-6029-49-4

Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico*

* El CEMCA no se hace responsable de las opiniones de los autores.